

La tragedia de Peza

Pezas' tragedy

Luz América Viveros Anaya
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Seminario de Edición Crítica de Textos
ameviveros@hotmail.com

RESUMEN

“La tragedia de Querétaro” de Juan de Dios Peza, texto publicado en 1905 en el semanario católico *El Tiempo Ilustrado*, forma parte de una serie mayor de artículos autobiográficos que Peza publicó por separado en la prensa mexicana durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. Dichos artículos combinan relatos de la memoria y ficcionales. Aunque la mayor parte de ellos fue recuperada en tres libros publicados por el autor entre 1900 y 1907, “La tragedia de Querétaro” no se incluyó debido a la negativa reacción que provocó en Fernando Iglesias Calderón. Sin embargo, este texto en particular resulta relevante, tanto desde el punto de vista literario como histórico, por su enfoque testimonial sobre la Ciudad de México en los días de la caída del Imperio de Maximiliano de Habsburgo, ya que se diferencia del resto de los textos que se centran en la ciudad de Querétaro.

PALABRAS CLAVE

Relato autobiográfico, Juan de Dios Peza, prensa y literatura, Segundo Imperio, Maximiliano de Habsburgo.

ABSTRACT

“La tragedia de Querétaro” by Juan de Dios Peza is a text published in 1905 in a weekly and catholic newspaper named *El Tiempo Ilustrado*. This text belongs to a larger series of autobiographical articles that Juan de Dios Peza published separately in the Mexican press during the lately 19th century and until the early 20th century. This series of articles combine two types of texts: memorial and fictional. Although most of them were reunited in three books published by the author between 1900 and 1907, “La tragedia de Querétaro” was not included due to the negative reaction that it caused in the politician Fernando Iglesias Calderón. Most of the articles talk about Querétaro city, and on the other hand “La tragedia de

Querétaro” describes Mexico City’s environment during the last days of Maximilian of Habsburg Empire’s. Due to his literary and historical information, it is important to edit “La tragedia de Querétaro”.

KEYWORDS

Autobiography, Juan de Dios Peza, Printing Press and Literature, Second Empire, Maximilian of Habsburg.

Juan de Dios Peza (1852-1910), llamado Cantor del Hogar por haber dedicado muchos volúmenes de poesía a temas relacionados con la vida en familia, cultivó también la prosa, veta menos conocida de su obra; durante las últimas dos décadas de su vida, escribió artículos que pueden adscribirse al espacio autobiográfico. En ellos narró algunos episodios que le tocó atestiguar por haber pasado de la adolescencia a la juventud en los años turbulentos del Segundo Imperio y la restauración de la República. La mayor parte de esos recuerdos y memorias fueron publicados como piezas independientes en *El Mundo Ilustrado*, *El Tiempo Ilustrado* y *El Imparcial*, entre 1895 y 1905, y recogidos en tres volúmenes de su prosa: *Memorias, reliquias y retratos* (1900), *Memorias. Epopeyas de mi patria. Benito Juárez* (1904) y *Recuerdos de mi vida. Cuentos, diálogos y narraciones anecdóticos e históricos* (1907). Hay algunos, pocos, que nunca fueron recopilados en libro, entre los que destaca uno particularmente interesante por el enfoque testimonial sobre la Ciudad de México en los días de la caída del imperio de Maximiliano de Habsburgo: “La tragedia de Querétaro (memorias de treinta años)”, que aquí rescatamos para *(an)ecdótica*.

Una de las principales estudiosas del Segundo Imperio en la actualidad, Erika Pani, ha señalado la necesidad de atender la diversidad de voces y perspectivas para ofrecer nuevas interpretaciones del suceso histórico que por muchos años conformó su narrativa histórica casi exclusivamente desde el punto de vista de los republicanos, dejando al margen la visión del bando perdedor (2004: 24-28). Entre esas voces tendríamos que considerar la de Juan de Dios Peza, quien, a pesar de declararse liberal —con mayor exactitud, porfirista—, vivió en su niñez y adolescencia la Intervención Francesa y el Segundo Imperio desde un hogar de conservadurismo militante, ya que su padre, Juan de Dios Ignacio de la Peza Fernández de Córdova (1815-1884), fue ministro de Guerra y Marina de Maximiliano, de junio de 1864 a marzo de 1866.

Además del valor de la óptica de quien emite el recuerdo, el texto es relevante porque enfoca sucesos ocurridos en la Ciudad de México, pues gran cantidad de relatos testimoniales de aquellos días se ubican en el epicentro del drama patrio: Querétaro, donde fue sitiado el ejército imperial y fusilados Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía en junio de 1867. También Pani ha mostrado que, aunque hoy parezca

extraño o sorprendente, muchos de los habitantes de la capital del país apoyaban el Imperio, y pronto se adaptaron a la convivencia con las tropas francesas que ocuparon la ciudad cuando tuvo que salir Benito Juárez (2000: 142-143).

Por ello, resulta doblemente inquietante un relato como el que aquí presentamos, publicado casi cuarenta años después de los hechos que refiere, y el cual inicia con la proverbial frase evocativa: “Todavía recuerdo...”, para fijar líneas más adelante su identidad juvenil en varios autobiografemas: “yo tenía quince años”, “había dejado el Colegio de Agricultura”, “los jóvenes, escapándonos a la vigilancia de nuestras madres, nos íbamos con estoico valor a los barrios de Tlatelolco...”

El texto forma parte de un programa autofigurativo desarrollado por Juan de Dios Peza en la prensa periódica finisecular. En sus colaboraciones enfocó recuerdos de su niñez, adolescencia, juventud y madurez, en los que puede observarse el tránsito de su procedencia familiar monarquista hacia su encuentro con Juárez; su adscripción a las juventudes liberales como alumno de la primera generación de la Escuela Nacional Preparatoria; su formación como escritor al participar en las Veladas Literarias, organizadas por Luis G. Ortiz y José T. de Cuéllar, y al pertenecer a la Sociedad Nezahualcóyotl; y su posterior ingreso al círculo gobernante, al formar parte de la diplomacia mexicana en España, desde donde creó un escaparate para los escritores mexicanos hasta entonces casi desconocidos en el Viejo Continente.

Al mismo tiempo, el rescate que aquí presentamos se inscribe en una tendencia de escritura reivindicativa de la visión conservadora o, al menos, de la reconsideración de los participantes en el Imperio desde otro lugar que no fuera el de traidores a la Patria. Aunque la posición de Peza respecto al Imperio y a Maximiliano es equívoca, sus artículos deben estudiarse en conjunto, atendiendo las circunstancias en que fueron publicados, pues los revisionistas caminaron por terreno pantanoso. Sin embargo, desde la literatura y desde el emergente espacio autobiográfico, fue posible, para algunos, enhebrar historias que permitieron visiones más flexibles del sangriento episodio imperial.

El texto apareció en un aniversario del fusilamiento del Emperador en junio de 1905, pero la última parte del artículo se centra en una novedad editorial: *Maximiliano íntimo* de José Luis Blasio, tardío producto de la polémica iniciada en 1887 por el coronel conservador Miguel López, quien en carta abierta dirigida al general Mariano Escobedo le solicitó que lo exculpara públicamente del cargo de traidor con que la historia oficial lo había tildado desde 1867. Peza comenta las memorias de Blasio, quien fuera secretario particular de Maximiliano de Habsburgo; específicamente, alude al episodio dirimido a finales de los años ochenta en encendidos artículos en la prensa entre Victoriano Agüeros y Ángel Pola, controversia que llevó a duelo a los generales Antonio Gayón y Sóstenes Rocha, y que cambió la historia oficial, porque en *México a través de los siglos* se recogió la declaración exculpatoria que —a medias

forzado por las circunstancias— hiciera Escobedo. Ese incidente se refiere con detalle en el estudio preliminar de la edición crítica de *Recuerdos de juventud* de José M. Hidalgo y Esnaurrizar, que aparecerá próximamente, editado por el Seminario de Edición Crítica de Textos. Con este rescate se pretende mostrar la vigencia, casi veinte años después, en 1905, de esa disputa pública, que condujo a José Luis Blasio a sacar a la palestra sus propios recuerdos sobre Maximiliano. No lo hizo sin levantar nuevamente polémica. De manera furibunda, Fernando Iglesias Calderón refutó en *El Tiempo* gran parte de los recuerdos de Blasio y señaló, en particular, la primicia que diera a conocer Peza en *El Tiempo Ilustrado*, semanario dirigido por el mismo Agüeros. Iglesias le dedicó al memorialista esta crítica:

En *El Tiempo Ilustrado* del penúltimo domingo, el señor don Juan de Dios Peza ha reproducido, a la zaga de unas viejas y sentidas páginas suyas, otras, tomadas de un libro recientemente publicado, que lleva por título *Maximiliano íntimo. Memorias de un secretario*, dando así a conocer a los lectores de *El Tiempo* el conato de refutación con que en dicho libro se ha pretendido desvirtuar mi estudio histórico titulado *La traición de Maximiliano* [...] Y ya que el señor don Juan de Dios Peza ha dejado pasar una apreciación denigrante para su padre, seré yo, que lidio por la verdad, quien la ponga el correctivo que merece (1).

A continuación, Iglesias Calderón transcribió una cita del libro de Blasio no incluida en el texto de Peza sobre las cartas que Maximiliano dedicara, poco antes de ser fusilado, “a cuatro de los ministros que, al hundir a su Soberano, habían huido cobardemente y miraban tranquilos desde el extranjero el resultado de su detestable política” (Blasio citado en Iglesias: 1). El hijo de José María Iglesias aclaró que los ministros aludidos eran Fernando Ramírez, Pedro Escudero y Echánove, Luis Robles Pezuela y Juan de Dios Peza (padre), y explicó que éstos ya habían sido despedidos por Maximiliano, por lo que estaban en libertad de obrar como quisieran: “nadie podría reprocharles que, expatriándose, [hubieran] evitado caer en manos de sus contrarios, cuya próxima victoria era del todo indubitable” (Iglesias: 1).

La supuesta puntualización, en la que Fernando Iglesias, con tanta astucia como malignidad, se permite reprochar a Peza una falta de lealtad a la imagen de su difunto padre, fue un ardid para descalificar moralmente a quien hubiera apadrinado la salida del libro de Blasio. Por cierto que el día en que apareció el texto de Peza en el semanario de Agüeros —en la competencia—, es decir, en *El Mundo Ilustrado*, también se publicó una primicia del mismo libro, un fragmento que titularon “Prisión y muerte de Maximiliano”.

Peza había sido vencido, muy ruidosamente, años atrás, en una contienda crítica con Manuel Puga y Acal —el episodio está recogido en *Los poetas mexicanos contemporáneos*—. Su imagen sufrió entonces un deterioro notable como poeta; podemos suponer que, esta vez, no quiso embrollarse en un nuevo altercado. Ello explicaría que el texto,

aunque ofrezca datos originales y poco recordados sobre la Ciudad de México y la vida cotidiana en esos formidables días, haya vuelto a la oscuridad tras su única y fugaz revelación, que hoy se restituye con este rescate.

El artículo literario fue publicado en las páginas del semanario *El Tiempo Ilustrado* con un amplio despliegue de imágenes, que bien pueden estudiarse en su propia narrativa: los retratos de los generales imperialistas Tomás O’Horán, Ramón Tavera, el coronel Miguel López, el ministro Santiago Vidaurri; fotografías de las prisiones de Maximiliano: el Convento de la Cruz, el Convento de teresitas, el Convento de Capuchinas; los monumentos levantados en el sitio del fusilamiento a través del tiempo; el Teatro Iturbide, donde fue juzgado Maximiliano; la Capilla de la Expiación; fotografías de un cuadro del fusilamiento, del arribo del barco Novara a Trieste con los restos del Emperador, de los soldados del pelotón, y de la ejecución del general Ramón Méndez en Querétaro. Si bien esta narrativa visual atiende al título del artículo —que probablemente no fue un paratexto decidido por Peza—, no ocurre así con el contenido de la mayor parte del texto, que centra su interés en la Ciudad de México.

El rescate y la edición de este artículo forma parte del proyecto PAPIIT IN401617 “La configuración de géneros literarios en la prensa mexicana de los siglos XIX y XX”, en el que se rastrearon los artículos autobiográficos (híbridos entre relato, autorretrato y escena) de Juan de Dios Peza que aparecieron en distintas publicaciones periódicas entre 1880 y 1910. Han participado en la búsqueda hemerográfica Mariela Sánchez, Monserrat Montes de Oca, Cristina Hernández, Irving Arellano e Iván Trigos, coordinados por quien suscribe esta presentación.

Para su lectura cómoda, actualizamos el texto en ortografía, puntuación, uso de comillas y cursivas; cotejamos los nombres de personajes históricos y corregimos algunos errores tipográficos evidentes.

Bibliografía

BLASIO, José Luis

Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular. México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1905.

IGLESIAS CALDERÓN, Fernando

“Un nuevo libro sobre Maximiliano”, en *El Tiempo*, año XXII, número 7413 (5 de julio de 1905), 1.

PANI, Erika

“Novia de republicanos, franceses y emperadores: la Ciudad de México durante la Intervención Francesa”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen XXI, número 84 (otoño de 2000), 135-173.

El Segundo Imperio. Pasado de usos múltiples. Prólogo de Antonia Pi-Suñer Llorens. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2004 (Herramientas para la Historia).

PUGA Y ACAL, Manuel

Los poetas mexicanos contemporáneos (Ensayos críticos de Brummel). Salvador Díaz Mirón. Manuel Gutiérrez Nájera. Juan de Dios Peza. *Seguido del prólogo a Lirismos de antaño.* Presentación de Eugenia Revueltas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1999 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).